

A Celia Fuertes, madre de tres hijos que se acaba de quedar viuda, le asignan el caso más difícil de su carrera: una madre que ha matado a sus dos hijos y que no quiere hablar ni defenderse. La novela habla del duelo, la conciliación familiar, el gran trabajo que se hace desde el turno de oficio y la labor del abogado que busca la verdad y ayudar a su cliente.

Nadie puede decir lo que está bien o está mal y todos tienen derecho a una defensa, hayan hecho lo que hayan hecho.

El final, sorprendente, inesperado, no dejará indiferente al lector porque es una terrible realidad a la que no se mira y la novela, al estar escrita por una abogada, aprovecha la literatura para denunciar la injusticia.